



Celebramos el XXV Aniversario de la Ordenación Episcopal de nuestro obispo D. Jesús



11 de mayo de 1996 · 2021

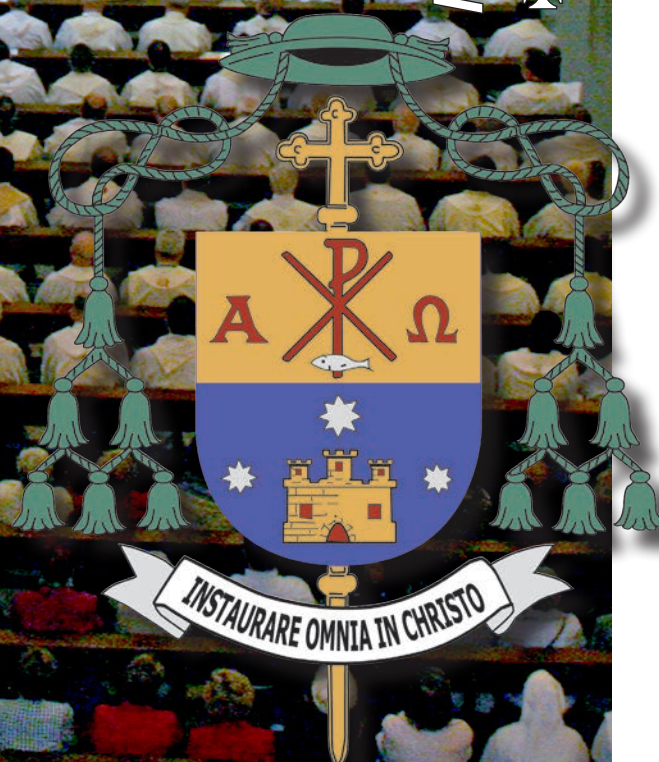
De la homilía de D. Jesús en sus Bodas de Oro Sacerdotales :

Catedral de Orihuela, 28 de septiembre de 2019

Cuántos cambios, muy profundos, en estos cincuenta años. Pero en medio de nosotros ha estado Jesús, el Señor. A Él es al que aquel día le dijimos: «Aquí estoy», con la pasión, la debilidad y la determinación de los veintitrés años, en mi caso. Su gracia, sólo su gracia ha mantenido encendida la llama del ese sí. En los momentos luminosos y en los momentos oscuros, con dificultades y con alegrías. Sólo Jesús, el Hijo de Dios con su bondad y su misericordia, puede sostener tanta limitación humana durante cincuenta años. Es por ello que esta celebración es una acción de gracias al Padre, que por la acción del Espíritu Santo, nos ha constituido y sostiene como sacerdotes de Jesucristo en su Iglesia.



Instaurare omnia in Christo
✦ Jesús Murgui Soriano, Obispo de Orihuela - Alicante



Homilía con motivo de la Ordenación Episcopal de los Obispos Auxiliares Excmos. y Rvdmos. D. Jesús Catalá Ibáñez y D. Jesús Murgui Soriano

Mons. Agustín García-Gasco

Valencia, 11 de mayo de 1996

«Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término»

Excelentísimo Sr. Cardenal.

Excelentísimo Sr. Nuncio apostólico.

Queridos hermanos en el episcopado,
Queridos sacerdotes, religiosos, reli-
giosas y miembros de institutos secu-
lares.

Excelentísima Sra. Alcaldesa.

Excelentísimo Sr. Presidente de la Di-
putación,

Excelentísimas autoridades civiles y
militares.

Familiares de D. Jesús Catalá y de D.
Jesús Murgui.

Queridos hijos e hijas, fieles cristianos
laicos.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén,
que descendía del cielo, enviada por
Dios, arreglada como una novia que
se adorna para su esposo (Ap 21, 2).

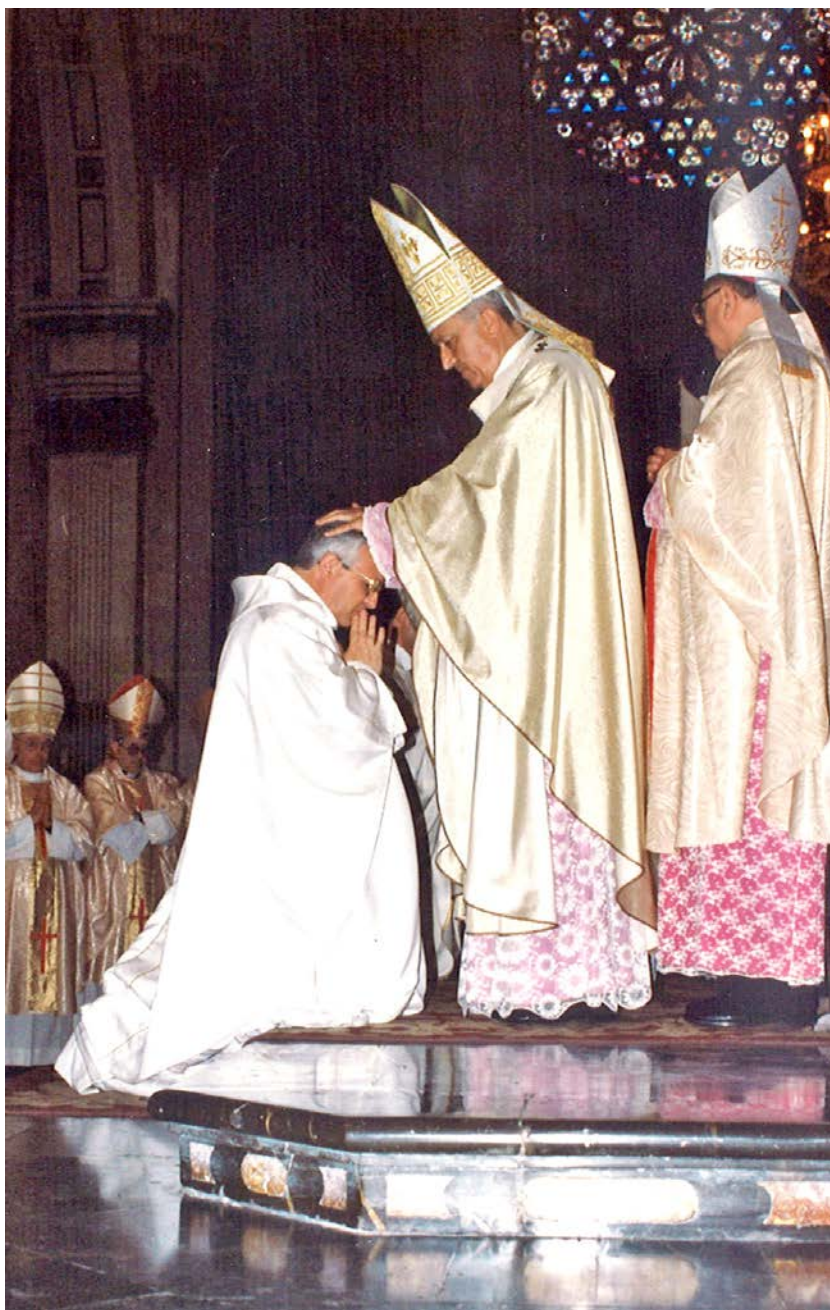
Iglesia de Valencia, presencia del
Dios vivo, que te has puesto tus me-
jores galas para recibir a dos nuevos
obispos, sucesores de los apóstoles,
en los que tienes tu fundamento.

Iglesia de Valencia, que desde el si-
glo III, haces diariamente nuevos el
cielo y la tierra (cf. Ap 21, 1) por el
anuncio del Evangelio, la celebra-
ción de los sacramentos y la vida
según el mandamiento cristiano del
amor.

Iglesia de Valencia, que te miras
y amparas en María, invocándola
como *Mare de Déu dels Desamparats*.
Estas verdades sobre nuestra Iglesia
particular manifiestan la presencia
continua del Espíritu Santo. Él con-
duce a la Iglesia a la verdad total, la
une en la comunión y el servicio, la
construye y dirige con diversos dones
jerárquicos y carismáticos y la adorna
con sus frutos (Concilio Vaticano II,
Constitución Dogmática sobre la Igle-
sia «*Lumen Gentium*», nº 4).

El primero de estos dones jerárqui-
cos es el ministerio episcopal. Pues
los obispos realizan y conservan la
tradición apostólica en todo el mun-
do (cf. *Ibidem*, nº 20).

La sucesión de los apóstoles se
asienta en la Palabra, confiada por
Jesucristo a los suyos, que nos reve-



la el misterio de Dios: A Dios nadie lo
vio jamás, el Hijo único, que es Dios y
que está en el seno del Padre, nos lo
ha dado a conocer (Jn 1,18).

Los acontecimientos de la vida de
los apóstoles manifiestan su singu-
lar incorporación a Jesucristo.

El misterio pascual constituye a los
apóstoles en continuadores de la
obra del Mesías: Como el Padre me
envió a mí, así os envió yo a vosotros

(Jn 20,21).

Ellos deben guardar, en depósito,
las enseñanzas del Maestro y formar
el nuevo pueblo de Dios: *Poneos en
camino, haced discípulos de todos
los pueblos y bautizadlos para con-
sagrarlos al Padre, al Hijo y al Espí-
ritu Santo, enseñándoles a poner por
obra todo lo que os he mandado. Y
sabed que yo estoy con vosotros to-
dos los días hasta el fin de este mundo*

(Mt 28, 19-20)

Jesucristo es el que está al frente de
la misión apostólica, como bien dice
san Pablo: *Del Señor recibí la tradición
que os he transmitido (1Co 11,23)*.
La sucesión apostólica consiste en
ser tomado al servicio de la Palabra
(cf. 1Co 3, 5-11), para dar testimonio
de los frutos pascuales (cf. 2Tim 1, 10
11).

El elegido desaparece tras la misión
(cf. 1Co 4, 9-10), para que resalte
toda su importancia y significado
(cf. Gal 2, 19b-21a).

Para que aparezca, por la sucesión,
la tradición apostólica y quien es su
fundamento: el Señor Jesús (cf. 1Co
1,12-13. 17).

El ministerio apostólico llega hasta
nosotros por la oración de la Iglesia
(cf. Hch 1, 24-25) y la imposición de
las manos de quien ya es sucesor de
los apóstoles (cf. 2Tim 1,6). Por la sa-
grada ordenación, el obispo recibe
el don espiritual de la plenitud del
sacramento del orden, que lo consti-
tuye en pastor del pueblo de Dios,
verdadero padre que se distingue
por el espíritu de amor y de solici-
tud por todos (cf. Concilio Vaticano
II, *Decreto sobre la función pastoral
de los Obispos en la Iglesia «Chris-
tus Dominus»*, nº 16). Lo constituye
también en pontífice del culto de
la nueva Alianza, *para que todos los
que están confiados a sus cuidados
sean unánimes en la oración, crezcan
en la gracia por la recepción de los
sacramentos y sean testigos fieles del
Señor (Ibidem, nº 15)*. Por último, la
plenitud del sacramento del orden
lo convierte en maestro auténtico
del Evangelio; es decir, del miste-
rio de Cristo en su integridad, del
misterio del hombre a la luz de Je-
sucristo, y de las cosas mismas de
este mundo y de las instituciones
humanas según el designio de Dios
Creador (cf. *Ibidem*, nº 12).

El obispo, al que se le ha encomen-
dado el cuidado de una Iglesia par-
ticular, apacienta, en nombre del
Señor, bajo la autoridad del Sucesor



de Pedro, a sus fieles como pastor propio, ordinario e inmediato con la colaboración de su presbiterio. En ella está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica (cf. Concilio Vaticano II, Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en la Iglesia «*Christus Dominus*», nº 11).

Pero en el gobierno de la diócesis hay que proveer de tal manera a la función pastoral del obispo, que el bien de la grey del Señor sea siempre la razón suprema. El obispo diocesano, a veces, no puede él solo realizar todas las funciones episcopales, tal como exige el bien de las almas, unas veces porque la diócesis es demasiado extensa o el número de habitantes excesivo; otras, porque el apostolado tiene características peculiares (Concilio Vaticano II, Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en la Iglesia «*Christus Dominus*», nº 25).

Teniendo, pues, presente el bien del pueblo de Dios, solicité al Santo Padre dos obispos auxiliares que, unidos al que ya tengo, compartieran las funciones episcopales del Arzobispo.

Por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, el pasado día veinticinco de marzo, mons. Jesús Catalá y mons. Jesús Murgui fueron nombrados obispos auxiliares para la Archidiócesis.

Queridos hermanos, Jesús Catalá y Jesús Murgui, el Señor os ha elegido para que seáis sucesores de los apóstoles (cf. *Jn* 15,16).

En vosotros resuenan hoy las palabras de san Pablo a los Romanos: *En el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración* (12, 11b-12).

1. *Los obispos, orando y trabajando por su pueblo, difunden de muchas maneras y con abundancia la plenitud de la santidad de Cristo* (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «*Lumen gentium*», nº 26).

Esta función de santificador es inherente a la misión de los obispos. Somos por vocación responsables (cf. Concilio Vaticano II, Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en la Iglesia «*Christus Dominus*», nº 15). Es decir, el obispo es alguien que, madurado en la vida evangélica y en la imitación de Jesucristo, arrastra a otros y les ayuda a caminar hacia la misma madurez. Con más precisión, alguien que, con el ejemplo y el testimonio, la palabra, la oración y los sacramentos, comunica a otros la plenitud de la vida en Cristo que trata de tener en sí mismo.

De nosotros se espera -¡Dios y la Iglesia lo esperan!- *que pongamos empeño en fomentar la santidad de los sacerdotes, de los religiosos y laicos, sabiendo que, para ello, estamos obligados a dar ejemplo de santidad en la caridad, humildad y sencillez de vida* (Concilio Vaticano II, Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en

la Iglesia «*Christus Dominus*», nº 15). Los obispos santificamos a al pueblo cristiano no sólo como administradores de los sacramentos y predicadores de la Palabra revelada, sino también con nuestro ejemplo y santidad. Estoy seguro de que el gozo más grande de un pastor de la Iglesia de Cristo, que busca su propia perfección, es el que nace también del crecimiento de sus hijos

tenemos confiado la fe que hay que creer y que hay que llevar a la práctica... Cuando enseñamos, en comunión con el Romano Pontífice, merecemos el respeto de todos por ser testigos de la verdad divina y católica (cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «*Lumen Gentium*», nº 25). El Pueblo de Dios tiene necesidad de nosotros: los creyentes, para progresar en su fe; los que dudan o se desorientan, para encontrar firmeza y seguridad; los que quizá se alejaron, para volver a vivir su adhesión al Señor. El obispo ha de prestar el servicio a la verdad y a la fe cristiana sin ambigüedades.

El compromiso del anuncio evangélico atañe a todo el pueblo de Dios. La nueva evangelización en nuestra Archidiócesis ha de centrar todos los esfuerzos. Toda la Diócesis está comprometida en esta apasionante misión (cf. Arzobispado de Valencia, *Iglesia en misión. Plan pastoral diocesano*, Edim, Valencia 1993, p. 21). Para anunciar el Evangelio aquí nos ha escogido el Señor (cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia «*Lumen Gentium*», nº 23). Sé que sentís la responsabilidad de cumplir este cometido. Sé que sois sensibles a los problemas que ha de afrontar nuestro pueblo valenciano, y que vosotros bien conocéis. Pido a Dios que vuestro celo pastoral se sienta siempre urgido para ayudarme a afrontar con lucidez de fe -y respetuosos de la justa autonomía del orden temporal- las cues-

«...»

Los cristianos no pueden dejar a un lado su fe, a la hora de colaborar en la construcción de la ciudad temporal. Han de hacer sentir su voz, coherente con los valores en los que creen y respetuosa con las convicciones ajenas. Porque, donde esté el hombre padeciendo dolor, injusticia, pobreza o violencia, allí ha de estar la voz de la Iglesia con su vigilante caridad y con la acción de los cristianos

en la santidad: *Nada me produce tanta alegría como oír que mis hijos son fieles a la verdad* (3*Jn* 1,4).

2. Los obispos somos predicadores del Evangelio que llevamos nuevos discípulos a Cristo. Somos los maestros auténticos de la verdad Revelada por estar dotados de la autoridad de Cristo. Debemos predicar al pueblo que

ciones doctrinales y morales que en este momento histórico han de afrontar los fieles cristianos laicos. Los cristianos no pueden dejar a un lado su fe, a la hora de colaborar en la construcción de la ciudad temporal. Han de hacer sentir su voz, coherente con los valores en los que creen y respetuosa con las convicciones ajenas. Porque, donde esté el hombre padeciendo dolor,



La presencia del Obispo en toda nuestra Diócesis, no solo garantiza la tradición apostólica, también realiza aquel carisma propio del episcopado, como tan bellamente lo expresa san Ambrosio: *de modo que, infundas la bondad en la gente y el encanto de tu palabra cautiva el favor del pueblo, para que te siga voluntariamente a donde lo conduzcas (Epístola II, prima ad Constantio, PL 16, 755, 5)*

injusticia, pobreza o violencia, allí ha de estar la voz de la Iglesia con su vigilante caridad y con la acción de los cristianos.

3. En el contexto del misterio pascual, comprendemos más claramente que los obispos han de ser servidores en medio de los suyos (cf. Concilio Vaticano II, *Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en la Iglesia «Christus Dominus»*, nº 16). *De la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos (Jn 20,28).*

El obispo debe ser un buen pastor que conoce a sus ovejas, y sus ovejas lo conocen a él, hasta tal punto que este vínculo lo lleva a estar dispuesto a dar la vida por ellas (cf. *Jn 10, 14-15*). Debe ser un verdadero padre que muestra amor y solicitud por todos, para que toda la familia de los creyentes pueda congregarse y crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (*2Pe 3,18*).

Esta es la llamada, queridos hijos, que el Señor os hace hoy, y nos renueva todos los días. Nuestra respuesta no puede ser nunca la de un

asalariado sino la respuesta totalmente comprometida de los Apóstoles (cf. *Mc 1,20*) llamados a ser el verdadero fundamento de todo el edificio de la Iglesia (cf. *Ef 2,20*). Nuestra respuesta se convierte en un testimonio vivo, que impulsa, a quienes ya están en el redil, hacia una comunión más íntima con el Señor; y hacia Cristo y hacia su Iglesia, a quienes aún no conocen la verdad plena del Evangelio, *fuerza de Dios, para la salvación de todo el que cree (Rm 1,16)*.

La presencia del Obispo en toda nuestra Diócesis, no solo garantiza la tradición apostólica, también realiza aquel carisma propio del episcopado, como tan bellamente lo expresa san Ambrosio: *de modo que, infundas la bondad en la gente y el encanto de tu palabra cautiva el favor del pueblo, para que te siga voluntariamente a donde lo conduzcas (Epístola II, prima ad Constantio, PL 16, 755, 5)*.

4. Por último, como sucesores de los apóstoles, los obispos estamos llamados a garantizar la comunión entre todos los miembros de la Iglesia (cf. *Ef 4, 1-6*). Este servicio humilde y perseverante a la co-



munión es, sin duda alguna, el más exigente y delicado, pero también el más precioso e indispensable (cf. *Ef 6, 19b-20*). Porque es servir a una dimensión esencial de la Iglesia y a la misión de la misma en el mundo. Esa comunión es ante todo unidad en Cristo y en su doctrina: en la fe y en la moral, en los sacramentos, en la obediencia a la jerarquía, en los medios comunes de santidad y en las grandes normas de disciplina, según el conocido principio agustiniano: *in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*.

Esa unidad profunda nos permitirá además intensificar la utilización conjunta de fuerzas, para que los sacerdotes, los religiosos, miembros de institutos seculares, grupos apostólicos y pequeñas comunidades actúen siempre conectados entre sí y con clara conciencia de la coordinación de energías que exige la buena marcha de nuestra Iglesia particular (cf. Concilio Vaticano II,

Decreto sobre la función pastoral de los Obispos en la Iglesia «Christus Dominus», nn. 16-17).

Queridos Jesús Catalá y Jesús Murgui recibís la ordenación episcopal el día en el que celebramos la solemnidad de la *Mare de Déu dels Desamparats*.

En el evangelio que hemos proclamado Jesús, su divino Hijo, nos la confiaba como Madre: *Ahí tienes a tu madre (Jn 19,27)*. Sí, en Ella tenemos todos los cristianos a nuestra Madre. Acudid en todo momento a su maternal protección. Perseverad, junto a Ella, en oración como hicieron los apóstoles (cf. *Hch 1,14*), de los que vais a ser sucesores. Practicad diligentemente sus palabras: *Haced lo que él os diga (Jn 2,5)*; e invitad a secundarias a todos los hijos e hijas que el Señor hoy os confía.

Dios, que comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la lleve a término.

Amén.



Felicitación de Mons. Antonio Cañizares Llovera

Cardenal Arzobispo de Valencia



*El Cardenal Arzobispo
de Valencia*

Valencia a 29 de abril de 2021

Mons. D. Jesús Murguá Soriano

Obispo de Orihuela-Alicante

Muy querido hermano y amigo,

Por medio de esta carta me hago presente en este homenaje, tan merecido, que la Diócesis de Orihuela – Alicante, te ofrece en el 25º aniversario de tu Ordenación episcopal, el próximo 11 de mayo.

Cuantos recuerdos y vivencias hemos compartido juntos como compañeros-condiscípulos en el seminario, tú eras el más joven y después yo te seguía en juventud, y cuanta alegría por el don de la fe, del sacerdocio y de la vida como seminaristas, sacerdotes y Obispos que hemos vivido juntos y muy unidos en nuestros afanes sacerdotales y pastorales.

Doy gracias a Dios por estos 25 años de Episcopado en los que te has desgastado, de manera tan encomiable y sin reservas, por el pueblo de Dios a ti encomendado desde el inicio de tu ministerio como Obispo. No hay más que dar gracias a Dios como la Virgen, la Mare de Déu, en su entrañable título de Mare de Déu del Desamparats, “cantar las maravillas” que Dios ha hecho en ti y por ti y elevar el “Cáliz de la salvación” dando gracias al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

Me uno de corazón a esta acción de gracias y te encomiendo a la Virgen de los Desamparados y a San José en este año jubilar; que te sigan acompañando en tu vida y ministerio, para que como el Buen Pastor sigas ofreciendo la buena nueva del Evangelio con la alegría que te caracteriza, siendo siempre servidor y defensor de ese pueblo de Dios.

Recibe un fuerte abrazo, en Cristo Sacerdote y Buen Pastor.

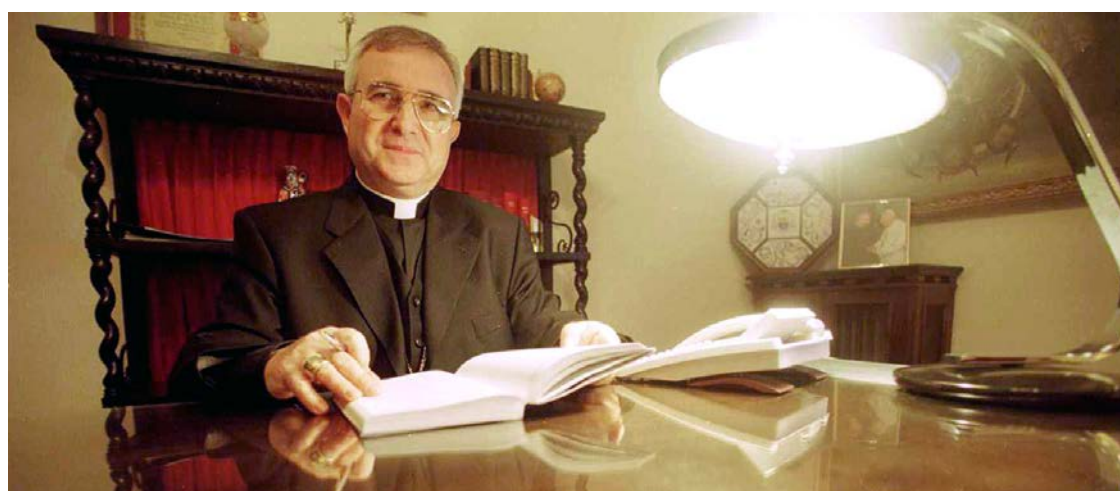
+ Antonio, Card. Cañizares Llovera
Arz. de Valencia

+Antonio Card., Cañizares Llovera

Arzobispo de Valencia



Galería de imágenes de D. Jesús como Obispo Auxiliar de Valencia:



Felicitación de Mons. Francisco Conesa Ferrer

Obispo de Menorca



EL BISBE DE MENORCA

Ciudadela de Menorca, 18 de abril de 2021

Querido D. Jesús:

Desde esta preciosa isla del Mediterráneo, me uno cordialmente a la celebración del XXV Aniversario de su ordenación episcopal. Nunca nos cansaremos de agradecer al Señor todo el bien que nos ha hecho, no sólo al llamarnos a formar parte de su pueblo santo, sino también al elegirnos para servir a su pueblo y pastorearlo en su nombre. La gracia recibida en la Catedral metropolitana de Valencia aquel 11 de mayo, ha dado muchos y buenos frutos tanto en la archidiócesis valentina, como en Mallorca y, últimamente, en Orihuela-Alicante. También Menorca se benefició de su ministerio episcopal, pues en esta Diócesis ejerció como administrador apostólico del 19 de diciembre de 1999 al 28 de abril de 2001.

Por mi parte, doy gracias al Señor especialmente por el tiempo que trabajé unido a usted primero como vicario general (desde septiembre de 2012 hasta marzo 2014) y después como párroco y arcipreste en la Basílica de Santa María (desde marzo de 2014 hasta enero de 2017). Son muchas las ilusiones compartidas y también el trabajo realizado. Le agradezco particularmente los muchos detalles de cariño que durante este tiempo ha tenido conmigo.

En su aniversario le tendré particularmente presente en el altar. Quienes compartimos el ministerio episcopal sabemos muy bien que nada podríamos hacer sin la oración del pueblo de Dios. Realmente, nuestro ministerio no se apoya en nuestras débiles fuerzas, sino en la asistencia del Espíritu Santo, que es necesario implorar cada día. Le encomendaré particularmente a la Santísima Virgen, que en esta isla tiene el nombre de "Mare de Déu del Toro", como bien conoce. Ella es buena compañera en nuestro ministerio y, Asunta al cielo, es consuelo y signo de esperanza para todo su pueblo.

Reciba un abrazo muy grande, *in Domino*

+ Francisco, obispo de Menorca

✠ Francisco Conesa Ferrer

obispo de Menorca

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Murgui Soriano

Obispo de Orihuela-Alicante

Palabras de D. Jesús en su toma de posesión como Administrador Apostólico de Menorca el 24 de diciembre de 1999:

ALA IGLESIA DE MENORCA

Queridos hijos de la Iglesia en Menorca:

Mañana, día 25, celebraremos el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Celebraremos el gran acontecimiento: Dios se ha hecho hombre. Ha venido a nosotros para darnos la vida y la

luz que brilla para siempre. Tanto nos ha querido y nos quiere.

Jesucristo ha querido nacer y venir a nosotros en suma sencillez. A mí la Providencia, por medio del Papa Juan Pablo II, me trae a vosotros para hacerle presente a Él, sirviéndoos como Pastor, como Administrador Apostólico de esta bendita diócesis. Mi mayor deseo es que mi presencia en

Menorca, sirva a su presencia.

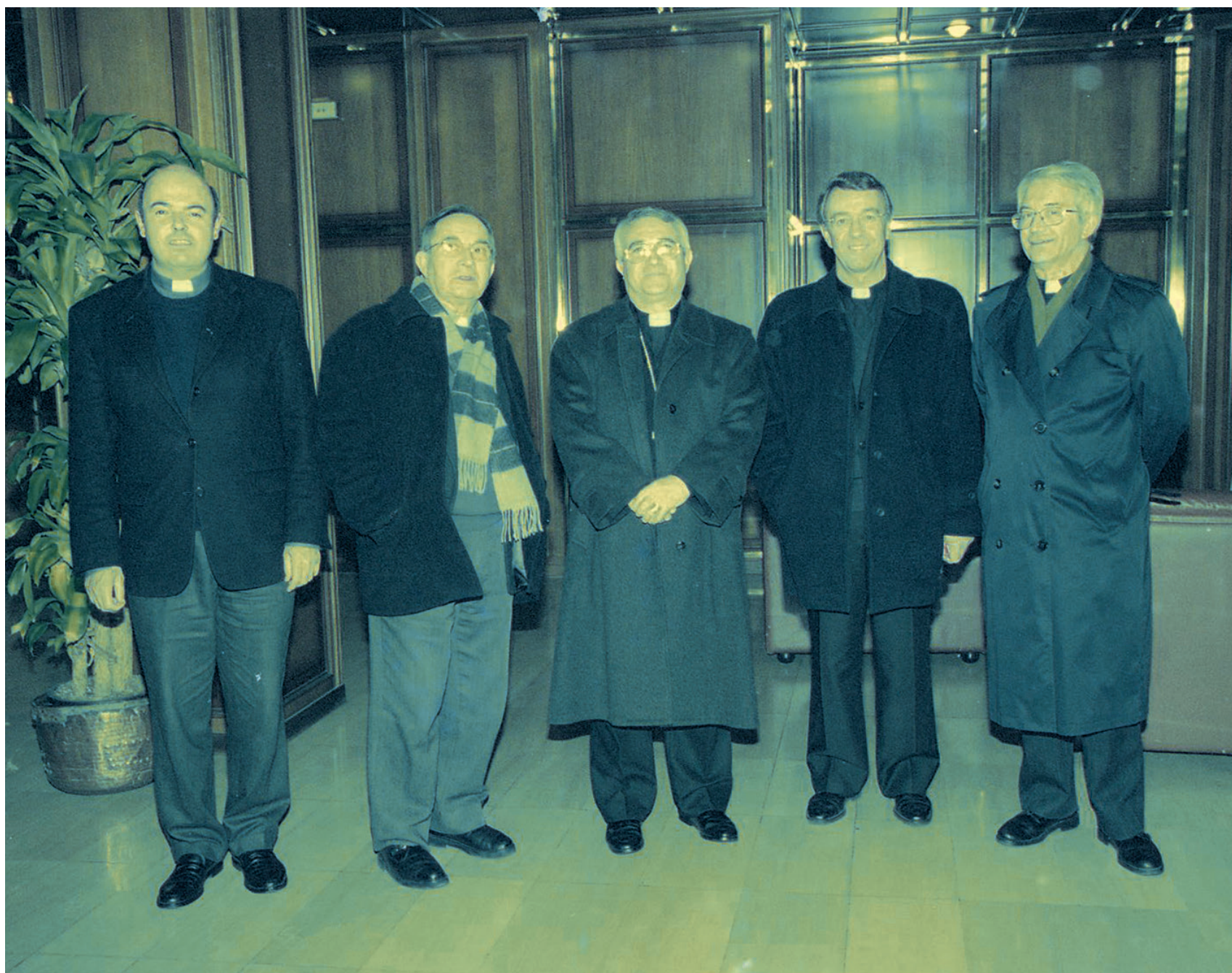
No confío, en absoluto, en mí mismo. Confío en Dios, que me ha traído. Confío en vuestra ayuda, fruto de la bondad que el Espíritu Santo ha sembrado en vosotros, querida Iglesia, durante siglos.

Estoy seguro que la intercesión de Nuestra Señora de Monte

Toro y vuestras oraciones harán de mí el servidor que el Señor quiere que sea para vosotros.

Santa Navidad en el inicio del Gran Jubileo. Con mi bendición y afecto,

✠ **Jesús Murgui Soriano,**
Administrador Apostólico de Menorca



Felicitación de Mons. Sebastià Taltavull Anglada

Obispo de Mallorca



Mallorca, 30 de abril de 2020

Años de trabajo, fidelidad y servicio al Pueblo de Dios

En este momento de memoria agradecida al Señor por los 25 años de ministerio episcopal de D. Jesús, quiero hacerle llegar mi felicitación por el recorrido realizado a lo largo de este tiempo al servicio de la Iglesia en las distintas Iglesias particulares de Valencia como Obispo Auxiliar, de Menorca como Obispo Administrador Apostólico, de Mallorca y últimamente de Orihuela-Alicante como Obispo titular. Haber conocido estas comunidades le ha dado seguramente la oportunidad de una experiencia de pastor que ofrece una multitud de ricas vivencias caminando y acompañando la grey que el Señor le ha confiado a través de la Iglesia, a la que ha servido con fidelidad. Un motivo de agradecimiento constante.

A lo largo de estos años, y antes de ser ordenado obispo, he podido compartir con D. Jesús la responsabilidad pastoral cuando ambos éramos Vicarios en nuestras respectivas Diócesis de origen, Valencia y Menorca, trabajo que compartíamos con el resto de Vicarios generales y episcopales del resto de las diócesis españolas, especialmente en nuestros encuentros anuales. Siempre fue un motivo de trabajo compartido a partir de nuestras respectivas realidades pastorales, a la vez que todo se realizaba en un clima de sincera amistad, aspecto que nos ha ayudado siempre para su mayor eficacia y continuidad.

El tiempo que más ha favorecido este trabajo conjunto fue el casi año y medio que D. Jesús sirvió nuestra diócesis de Menorca como Administrador Apostólico, combinándolo con su dedicación a la Archidiócesis de Valencia, de la que era Obispo Auxiliar. Fueron unos largos meses que coincidieron con la celebración del Jubileo del Año 2000 y que supuso un empuje de la pastoral diocesana a través de las celebraciones que afectaban a los distintos colectivos eclesiales de la diócesis y del planteamiento y orientaciones que se provenían de los documentos pontificios para el nuevo milenio. Al mismo tiempo, era un espacio de preparación para la llegada del nuevo obispo y la nueva etapa que supondría para la Diócesis. Para D. Jesús era una etapa de precursor, cuya misión llevó a cabo con el esfuerzo de su trabajo y desplazamientos. Así se lo expresamos en la despedida y al recibir al nuevo obispo D. Juan Piris.

Desde que estoy en Mallorca, he podido constatar el trabajo realizado por D. Jesús en esta Diócesis y su voluntad de reforma hacia los distintos colectivos y entidades que necesitaban un necesario encauzamiento. Una época en la que la necesidad de actualizar, entre otros, el campo de las fundaciones, cofradías y unidades pastorales, hizo que su esfuerzo fuera causa de renovación y puesta al día. Quiero dejar constancia del fragmento final de la alocución que D. Jesús dirige a la diócesis mallorquina en la celebración eucarística de su despedida y que muestran su talante de pastor bueno hacia el pueblo que ha servido a lo largo de casi diez años.

Dice así, de forma sencilla y entrañable: «Jo, com a servidor teu, estimada Església meva de Mallorca, he arribar fins aquí. La Providència volgué regalar-me l'oportunitat singular de conèixer aquest aterra meravellosa, illa única per la seva bellesa y diversitat, llar de gent sàvia que atesora seny i bondat. Certament ha estat per a mi un honor servir-te, cosa que ha estat possible per la misericòrdia de Déu, gràcies als bons col·laboradors amb qui he comptat, moltíssims en tot Mallorca, i de forma més propera als senyors vicaris, als responsables de delegacions i serveis diocesans, comunitats i parròquies, i gràcies, no en dubte, a l'oració de tants cristians bons, també en ermites i en monestirs, i als qui en el cel ens precediren. Germans, sols em queda beneir Déu per tot, i a vosaltres dir-vos, de bell nou i ben de cor, gràcies! Que la Mare de Déu de Lluc i la intercessió dels nostres sants, a tots, en especial als més pobres i necessitats, a tots quants viviu en aquesta terra beneïda, vos confortin i sostinguin. Sempre comptareu amb la meva pregària, la meva benedicció i el meu afecte. Per tantes coses, moltes gràcies, Mallorca. Que sempre Déu et beneesqui. Així sia».

Estemos en uno u otro lugar, allí donde el Señor no envía, siempre mantenemos esta comunión que nos identifica como seguidores de Jesús y miembros de una misma familia, la Iglesia. Sus palabras, D. Jesús, quedan grabadas en nuestro corazón y, a la vez que le felicitamos en nombre de toda a Diócesis de Mallorca y propio, por el 25 aniversario de su Ordenación Episcopal, queremos igualmente manifestarle de corazón que cuente siempre con nuestra agradecimiento, oración y afecto,

✠ **Sebastià Taltavull Anglada**
Obispo de Mallorca

Galería de imágenes de D. Jesús como Obispo de Mallorca:



Felicitación de Mons. Vicente Ribas Prats

Administrador Diocesano de Ibiza y Formentera



OBISPADO DE IBIZA Y FORMENTERA

Excmo. y Rvdmo.
Sr. D. Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante

Apreciado D. Jesús:

El próximo 11 de mayo se cumplirá el XXV aniversario de su ordenación episcopal, que ha coincidido de manera cercana con su cumpleaños que celebraba el pasado 17 de abril. Dos grandes efemérides que marcan toda una vida de entrega y servicio a la Iglesia en los diversos ministerios que ha desempeñado desde que fue ordenado sacerdote.

Reciba mi más cordial felicitación por ambas efemérides. Al tiempo que le garantizo mi oración para que en su vida se cumpla lo expresado por el Papa Francisco, pues de este modo, llegado el momento podrá cruzar a una nueva etapa en su vida *con paz y confianza*. Pues, *quien realmente asume esta necesidad de despedirse, debe discernir en oración cómo vivir el escenario que está por comenzar, desarrollando un nuevo proyecto de vida, marcado en la medida de lo posible por la austeridad, humildad, oración de intercesión, tiempo dedicado a la lectura y disposición para proporcionar servicios pastorales simples (Motu proprio "Imparare a congedarsi")*.

Le deseo, D. Jesús, hoy, mañana y siempre todo lo mejor.

Con todo afecto.

Ibiza, veintidós de abril de dos mil veintiuno.



Vicente Ribas Prats
Administrador Diocesano

Felicitación de Mons. Casimiro López Llorente

Obispo de Segorbe - Castellón



El Obispo de Segorbe-Castellón

Castellón de la Plana, 16 de abril de 2021

Excmo. y Rvdmo. Mons
D. Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante
Obispado
C/ Marco Oliver, 5
03009 ALICANTE

Estimado Hermano en el Episcopado, querido D. Jesús:

Recibe en primer lugar un cordial y fraternal saludo en el Señor.

El próximo 11 de mayo celebrarás, D.m., tus Bodas de Plata Episcopales. Con este motivo deseo felicitarte de todo corazón y unirme a tu acción de gracias al Señor: por el don del Episcopado, y por tantos dones como te ha concedido a lo largo de tu vida cristiana, sacerdotal y episcopal, primero como Obispo Auxiliar de Valencia, después como Obispo de Mallorca, y, últimamente, desde 2012, como Obispo de Orihuela-Alicante. Doy gracias a Dios por tu fidelidad, por tu amor y por tu entrega al Señor y a la grey que Él te ha ido encomendando.

Gracias quiero dar a Dios y también a ti por estos años que hemos compartido juntos en la Provincia Eclesiástica Valencina, por tu cercanía, colaboración, ayuda, amistad y cariño. Muchas gracias. Muchas felicidades. Y, querido Jesús, ¡ad multos annos!

El día 11 de mayo te tendré muy especialmente presente en la Santa Misa, y pediré al Buen Pastor por tu persona y ministerio episcopal, por tu familia y por la querida Diócesis de Orihuela-Alicante.

Pido a la Virgen María y a San Vicente Ferrer para que te sigan ayudando a ser testigo valiente del Señor Resucitado y del Evangelio para que, como sucesor de los apóstoles, lo sigas enseñando y proclamando con alegría y valentía.

Un fuerte abrazo en el Señor resucitado,

Casimiro López Llorente
Obispo de Segorbe-Castellón

✠ Casimiro López Llorente
Obispo de Segorbe-Castellón



Felicitación de Mons. Francisco Cases Andreu

Obispo Emérito de Canarias



Alicante, 21 de abril de 2021

Muy querido Hermano Jesús:

No hace mucho que celebré también yo los 25 años de Ordenación Episcopal. Nací un poco antes que tú, y fui ordenado como Presbítero y como Obispo con ese mismo poco de delantera. Los dos aprendimos a ser Obispos empezando como Auxiliares en nuestras propias Diócesis, y después pasamos a servir a otras Iglesias diocesanas.

Ahora, ya emérito yo, y acogido en mi propia Iglesia local por ti como Obispo, te felicito de todo corazón al llegar esta fecha, y me uno a tu acción de gracias con tu presbiterio y tus gentes, que tan míos son también.

Este momento jubilar de 25 años de Ordenación Episcopal representó para mí, -y es lo que deseo para ti- lo que representaban los jubileos en la Antigua Alianza: un reconocimiento sincero de que nada es nuestro, nada es mío, ni para mí; todo es don recibido. Estamos hechos de la gracia del Señor. Todo es gracia. Y periódicamente hay que ponerlo de manifiesto. Por los años vividos, gracias y perdón. Para los pocos o los muchos que nos queden, confianza en la misericordia de Padre Dios, y ayuda para volver a empezar cada día, cada instante, con corazón humilde y agradecido.

¡Felicidades, Hermano Jesús!

✠ **Francisco Cases Andreu**
Obispo Emérito de Canarias

Homilía en la Misa Estacional de toma de Posesión de la Diócesis de Orihuela-Alicante

D. Jesús Murgui Soriano

Orihuela, 29 de septiembre de 2012

«En su promesa, en su palabra, me apoyo, fiado en ella vengo a vosotros, gozoso y seguro, a servirlos»

S. I. Catedral de El Salvador y Santa María de Orihuela, 29 de septiembre de 2012

Queridos hermanos:

Las palabras que acabamos de escuchar del evangelio de San Mateo tienen el tono solemne del final de ese texto evangélico y del momento del encuentro del Señor resucitado con los once, a los que define su misión. Resuenan directamente para todos nosotros esas mismas palabras, esa misma voluntad de Jesús, el Señor. Pide que nos pongamos en camino, que hagamos discípulos, que bauticemos y enseñemos todo lo mandado por Él, añadiendo la promesa, también solemne, de acompañarnos con su presencia, de estar con nosotros hasta el final.

En nuestros tiempos resuena, si cabe, con especial intensidad el encargo, el envío a cumplir la misión recibida. La Iglesia existe para dar a conocer y hacer presente a Jesucristo y su Evangelio. A veces podemos caer en el espejismo de imaginar que vivimos en un mundo que conoce a Jesucristo, cuando no es así. Nuestro Santo Padre Benedicto XVI ha convocado el Año de la Fe, que, unidos a la Iglesia universal, iniciaremos en los próximos días, precisamente porque urge que retomemos con fuerza como tarea principal la llamada a la conversión a Dios, urge fortalecer la fe de los ya creyentes para lanzarnos, con un nuevo ardor, a predicar, a transmitir la fe en Cristo a nuestro mundo, con una renovada alegría de creer, de estar convencidos de que en la fe tenemos el gran don que nos hace vivir con sentido y esperanza nuestras vidas, ansiando compartirla con los que nos rodean, precisamente y más que nunca, en una época de crisis e incertidumbres. Una Iglesia al servicio de la evangelización, nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante al servicio de la evange-



lización. Creciendo en la armonía de la comunión, de la que nos hablaba san Pablo en la segunda lectura, precisamente desde los diversos dones, desde la variedad de miembros y ta-

reas que, unidos en Cristo, nos complementamos, formamos un solo Cuerpo, en el que «inflamados por el Espíritu» vivimos para servir. Para cumplir con el encargo del Se-

ñor, cooperando con el misterio del amor salvador de Dios que la Iglesia realiza a favor de la Humanidad entera, me siento enviado a vosotros, como sucesor de aquellos once a los que Jesús envió, confiándoles una tarea tan alta que unió a ella la promesa de su presencia, hecha realidad por su Espíritu, enviado constantemente desde Pentecostés.

Es evidente que, tal como expresan las palabras de Jeremías, yo mismo y muchos hermanos presentes hemos experimentado, en diversos momentos de nuestras vidas, la fuerte sensación de sentirnos lejos de poder con el encargo recibido de Dios; es evidente también que hemos experimentado la respuesta dada por Dios ante dicha sensación en el libro del profeta, donde promete su asistencia, o como veíamos en San Mateo, la promesa de la presencia del mismo Señor con nosotros por siempre. Efectivamente esto: Él mismo presente en la misión recibida, su asistencia, su presencia, nos han salvado. Nosotros, por nosotros mismos, jamás podríamos. En su promesa, en su palabra, me apoyo, fiado en ella vengo a vosotros, gozoso y seguro, a servirlos, a gastar la vida, a seguir cumpliendo la palabra con la que inicié mi servicio episcopal en Mallorca, donde afirmé que aquel día no era yo quien tomaba posesión de la diócesis, sino la diócesis de mí. Palabra, afirmación, que renuevo, apoyado en el Señor para con vosotros, querida diócesis de Orihuela-Alicante, a quienes por voluntad de Dios, a través de la voluntad del Santo Padre, soy enviado para servirlos como obispo.

El texto del libro del profeta Jeremías nos hace pensar también en el misterio de Dios que nos llama y elige, nos acompaña y configura valiéndose de diversas mediaciones, que son personas, comunidades, acontecimientos, en un camino

donde se hace presente su amor, no exento de misterio, con el que Dios actúa en cada uno de nosotros.

Benvolguts germans, jo personalment vull donar-li a Ell les gràcies, reconeixent la seua Providència constant davant el record que em suscita la presencia dels qui, vinguts de llocs diversos, vos trobeu hui en esta Catedral del Salvador i Santa Maria d'Oriola. Sobretot, familiars i amics del meu poble, Aldaia; anti-

da diócesis de Orihuela-Alicante, a cuantos habéis hecho realidad lo que esta Iglesia diocesana es, por medio de un grande y acertado trabajo, desde hace años. A todo el Pueblo de Dios que peregrina en esta querida tierra, a mis inmediatos predecesores: el cardenal D. Francisco Álvarez, D. Vitorio Oliver, y, especialmente, a monseñor Rafael Palmero Ramos, a quien me honro en suceder. Dios os lo premie todo,

con su amor providente la Iglesia, que sigue dándonos el don impagable de conocer al Señor, a su Hijo, que en su Misterio Pascual nos ha salvado y dado la vida, concediéndonos el poder servirle anunciándole a esta Humanidad y testificándole en el amor comprometido de nuestras comunidades a favor de tantas personas necesitadas, familias tocadas por una profunda crisis, no solo económica, que afecta a tantos

fuertes de evangelizar sin descanso nuestra tierra, como hizo con todas sus fuerzas el patrono de nuestra diócesis, San Vicente Ferrer, maravilloso modelo ante la tarea urgente de dar a Cristo y su Evangelio, de ser misioneros

en esta nueva época.

Pidamos al Señor por todos los miembros de la comunidad diocesana, especialmente por los que sufren, por los enfermos. Que María,



cs feligresos, amics i companys de diferents llocs de l'arxidiòcesi de València, en especial d'Ontinyent; o aquells que em porteu la presència de l'estimada diòcesi de Mallorca, de la gran illa, del «regne enmig de la mar», com l'anomenà el rei en Jaume abans d'arribar ací, a la qual, juntament amb tot allò que és València, dec tant. Moltes gràcies a tots vosaltres per venir, i singularment per tot quant m'heu donat. Gràcies eternes, que Déu vos beneïska!

Hermanos, gracias, igualmente, de corazón a mi nueva familia llama-

junto a vuestros antiguos obispos auxiliares D. Francisco Cases, hijo además de Orihuela, y D. Jesús García Burillo. Mi reconocimiento a quienes habéis hecho posible las celebraciones de hoy y a todos los que desde mi nombramiento me habéis tratado de tal manera que habéis logrado que me sintiera desde el primer momento muy bien acogido. Dios os lo premie abundantemente. Vamos a proseguir y a centrar nuestra oración en una profunda acción de gracias a Dios, nuestro Padre, a Él, que sigue, por el Espíritu, guiando

jóvenes y adultos sin horizonte y a personas emigrantes carentes de todo. Que nuestra fe, por la que le bendecimos, sea, por su gracia, fe con obras, con caridad, más fuerte que nunca en esta época.

El Señor sostenga en su amor a todos los que aquí estamos, en especial a mis hermanos sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas consagradas y fieles cristianos laicos de esta querida diócesis de Orihuela-Alicante. Que, estando a la altura de la historia de gracia por Él escrita hasta ahora, nos renueve en deseos

Madre de Dios y Madre nuestra, venerada en nuestra Iglesia diocesana con múltiples y entrañables advocaciones, sea nuestro modelo e intercesora ante la Trinidad santísima, en cuyo nombre inicio hoy, festividad de los Santos Arcángeles, la tarea, que asumo gustosamente, de servirlos como obispo de esta querida Iglesia.

Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Felicitación de Mons. Victorio Oliver Domingo

Obispo Emérito de Orihuela - Alicante



Alicante, 28 de abril de 2021

Querido Hermano y Amigo Jesús:

Desde la cercanía de la Casa Sacerdotal de nuestra querida Diócesis, pero sobre todo desde la cercanía de mi corazón, en el que siempre estás presente junto con el Teologado que diariamente contemplo desde mi ventana, quiero felicitarte por el 25 aniversario de tu ordenación episcopal. Te felicito por tu fidelidad y entrega. Pero quiero felicitar ante todo a Jesucristo, Buen Pastor, por la obra que está realizando en ti y, a través de tu ministerio pastoral, en la Iglesia. Es una ocasión gozosa para dar gracias al Señor y a ti, porque Él está en el origen y meta de tus desvelos pastorales.

El Señor ha querido que nuestros caminos de servicio a la Iglesia se cruzaran a lo largo de nuestra vida. ¿Recuerdas tus años en Moncada? Fuiste el primer párroco de mis seminaristas de Albacete en Moncada. Pude comprobar, con inmensa gratitud, como acogías con cordialidad y espíritu de servicio a los jóvenes que se preparaban al sacerdocio.

Siendo ya obispos, aunque nuestros asientos en la Conferencia Episcopal pudieran estar distantes, hemos coincidido siempre en nuestra comunión firme y afectuosa con el Santo Padre, con los demás obispos españoles y por la preocupación pastoral y social que las circunstancias del momento planteaban, y siguen haciéndolo, a la Iglesia en España.

Por último, desde que fuiste nombrado Obispo de esta querida Diócesis, nuestra fraternidad se ha hecho más intensa, compartiendo conmigo muchas inquietudes pastorales de esta querida Iglesia que camina en estas tierras levantinas. Y he sentido especialmente tu cercanía de hermano cuando la enfermedad ha tocado a mi puerta. Doy gracias a Dios por el regalo de tu proximidad.

«*Instaurare omnia in Christo*». Me ha animado mucho tu empeño de que Cristo sea lo primero de tu vida, lo más importante de tu existencia, tal y como aparece en tu lema episcopal. Quiero felicitarte en tu aniversario uniendo a tu lema episcopal el mío: «*En el nombre del Señor*». Seguiremos teniendo a Cristo como meta de nuestro ministerio episcopal y seguiremos haciéndolo todo en el nombre del Señor.

Querido Jesús: con estos dos lemas unidos, con la compañía materna de Santa María, hagamos el camino hasta la meta.

Con abrazo de hermano,

✠ **Victorio Oliver Domingo**
Obispo Emérito de Orihuela-Alicante

Galería de imágenes de D. Jesús como Obispo de Orihuela - Alicante:





Felicitación del santo padre Francisco



Venerabili Fratri

IESU MURGUI SORIANO

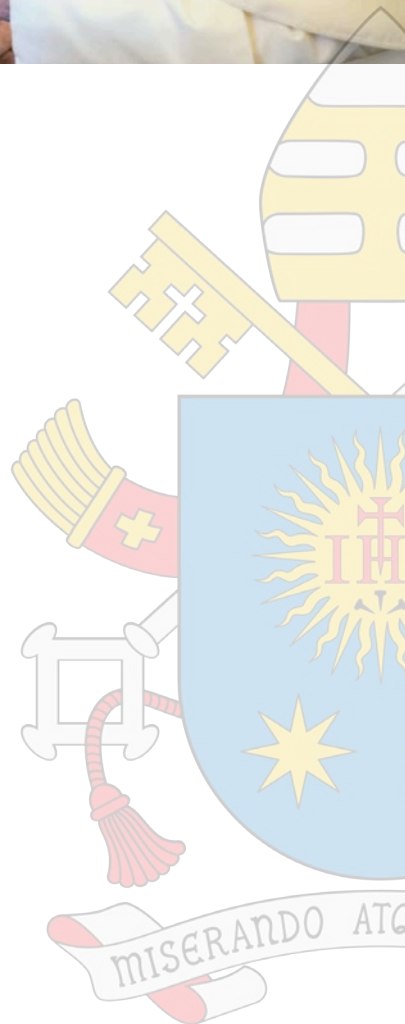
Episcopo Oriolensi - Lucentino

feliciter complenti quintum et vicesimum annum ab episcopali ordinatione, benigne gratulamur hoc faustum iubilaeum, memores eius pastoralis ministerii in fidelium ipsi commissorum beneficium, dum a Christo Summo Pastore caelestium gratiarum copiam poscimus, intercedentibus Sanctissima Virgine Maria, Apostolorum Regina, ac sancto Ioseph, Catholicae Ecclesiae Patrono, Benedictionem Apostolicam ipsi eiusque gregi toto corde impertimur, vicissim orationem poscentes ut Petrinum officium fructuose perficiamus.

Datum Romae, Laterani, die XVII mensis Aprilis, anno MMXXI.

Franciscus

Galería de imágenes de D. Jesús con el Santo Padre:



Felicitación de Mons. Bernardito C. Auza

Nuncio Apostólico del Santo Padre en España



EN ESPAÑA

Madrid, 21 de abril de 2021

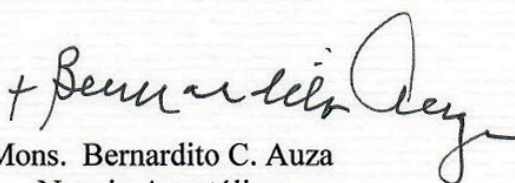
Nº 3. 520/21

Excelencia Reverendísima:

Me es muy grato hacerle llegar el Mensaje de congratulación, que el Santo Padre se ha dignado dirigirle con motivo del 25º aniversario de su Ordenación episcopal.

Uniéndome de corazón a la alegría y acción de gracias al Señor, le aseguro un particular recuerdo en la oración por los frutos de su ministerio episcopal.

Reciba un cordial y fraterno saludo lleno de afecto en el Señor.


Mons. Bernardito C. Auza
Nuncio Apostólico

Excelentísimo y Reverendísimo
Monseñor Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante
C/ Marco Oliver, 5
03009 ALICANTE

(con anexo)

¡Felicidades, D. Jesús!



THE SIS A ORIGINAL

